

## Catecismo 1822 Las virtudes teologales: LA CARIDAD

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

**Punto 1822:**

**La caridad es la virtud teologal por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas por Él mismo y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios.**

A diferencia de las otras dos virtudes teologales: -Fe, Esperanza-. Podemos decir que esta virtud de la caridad, tiene algo de específico: **ES UNA VIRTUD ETERNA.**

La fe no va a ser eterna: la fe se hará visión, y entonces cesará la fe –no será necesaria-.

¡Jesucristo no ha tenido fe!, no tenía la virtud de la fe; él tenía un conocimiento del Padre distinto y superior a lo que la fe es capaz de dar.

No es correcto hablar de la fe de Jesucristo.

Nuestra fe es transitoria; es como un río que desembocara en la visión de Dios.

Lo mismo pasa con la esperanza. También es transitoria: **LA ESPERANZA SE HARÁ POSESION.** Un día poseeremos aquello que estamos esperando.

Sin embargo la caridad es **virtud eterna**; es por ello, la más excelente de las virtudes teologales:

1ª Corintios 13, 13:

*13 Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de todas ellas es la caridad.*

Si la esencia de Dios es "**el amor**"; y si yo soy "imagen y semejanza de Dios": "viviendo esta virtud de la caridad es como me **plenifico**". El hombre se realiza amando.

El hombre ha sido creado "**por el amor y para el amor**". **Si no amas tu vida no tiene sentido:**

**"Porque eres imagen y semejanza del que se definió como: "DIOS ES AMOR".**

Es uno de los motivos por los que Benedicto XVI quiso estrenar su pontificado con su primera encíclica: "*Deus caritas est*". Quiso que la "virtud de la caridad" fuese el título de su primera encíclica. El papa era consciente de que esta cultura se caracteriza por el "**Nihilismo**"; que es una filosofía autodestructiva que dice que "nada tiene sentido".

El Nihilismo, es como decir: "esta vida es como un absurdo", "la vida es una pasión inútil", "¡qué asco de vida!".

Frente a todo esto, el papa quiso recordar algo básico: "*Este mundo no es una equivocación; tampoco es fruto de la casualidad; sino que es fruto del amor.*"

Frente al "nihilismo", Benedicto XVI, comenzó su pontificado diciendo: "Dios es amor" y el "amor da sentido a todo".

De hecho, esta encíclica ha marcado su pontificado; y además se nos propone a nosotros como el "a,b,c", para construir esa **civilización del amor** .

Dice la definición que la caridad es una virtud "infundida por Dios" (todas las virtudes son infundidas por Dios, además en la voluntad), para que **amemos con todas nuestras fuerzas; para que amemos a Dios por sí mismo**, tal y como dice en este punto.

**Esto de "amar a Dios por sí mismo"**: Es frecuente que nos interese Dios en la medida que nos sirve para nuestros intereses: (para una convivencia pacífica, construir unos valores, etc.).

Poner a Dios en medio de nuestra vida, hace que nuestra vida sea más digna; eso es verdad.

Pero todo eso tiene un riesgo: como si Dios no tuviese "derecho" a ser amado "por sí mismo".

Tal y como hacemos con nuestros padres: "*Querido dinero, mándame papa*".

Pero no hade ser así: no es cuestión de que me "sirva"; es que es la fuente del amor, de la que yo he recibido la vida; por tanto mi relación con mi padre y con mi madre, no por lo "útil", o por las utilidades de que de ello me reviertan, **sino por sí mismo**.

Hace unos días leía unas declaraciones de un teólogo, de una tendencia bastante secularizada, donde venía a decir que "*a Jesús no le interesaba tanto la religión como la vida la gente*".

La pregunta es obvia: "¿es que están contrapuestas las dos cosas...?"; o es que resulta que a Jesús ¿no le interesaban también las *cosas del Padre*?

Cuando vemos a Jesús "cabreado" expulsando a los mercaderes del templo: "*El celo por tu casa me devora*".

¿Cómo que a Jesús no le importaba la religión...?, si entendemos por religión: "*nuestra relación con el Dios verdadero; y que nos permite enfocar y conducir el ser adoradores en espíritu y en verdad*".

Esas expresiones de: "no existe religión verdadera o religión falsa; lo que existe es la religión que dignifica más o menos al hombre". **Eso es una manipulación**.

Porque eso de que la religión, es religión, en la medida en que dignifica al hombre...¿?. Alguno le podría decir a Jesús : "¿Qué significa eso de coge tu cruz y sígueme, quien no renuncia a su padre y a su madre por mí...?". Le podría decir a Jesús que "eso" no dignifica al hombre.

Al final, con esas concepciones le estamos diciendo a Jesús el "como" tiene que revelar al Padre.

Si la mentalidad de nuestros días, con la cultura relativista que impera; va a ser la que juzgue si una religión es verdadera o no... -la tenemos clara!-. Seguro, que de esa manera, la religión verdadera será la

que no predique la cruz, será una religión que predique los "buenos sentimientos" más o menos filantrópicos....

Por eso quiero insistir es eso de "**amar a Dios por El mismo, por la "verdad" que Él ha revelado".**; y no en la medida en que me resulte comprensible, o en la medida que me sirva para confirmar mis criterios e ideologías.

¡Ojo!, con eso; porque sin cruz no "**hay un verdadero seguimiento a Cristo**".

Jesús le dice a Pedro: "**Pedro, tú piensas como los hombres, no piensas como Dios**".

Seguro que esto le provocó una crisis interior; porque le hacía entender que Dios o es como él se imaginaba: "un Dios al servicio de su triunfalismo".

Jesucristo no predica triunfalismos, Jesús le predico la cruz, el rechazo, el martirio.

Por eso es importante nuestra adhesión a **la Verdad por sí misma**, y no en la medida que me sea más conveniente a mí, o menos.

Dice este punto "**que la virtud de la Caridad es aquella por la que amamos a Dios "sobre todas las cosas"**:"

Esta afirmación: "sobre todas cosas". Alguno podría decir: ¿y esto no es fanatismo..., esto no es ser un poco talibán..?. En esta sociedad de tendencia mediocre, esta afirmación de "sobre todas las cosas"; o esos pasajes del evangelio donde Jesucristo nos pide un radicalismo en su seguimiento. Algunos lo entenderían como fanatismo.

El tema está en: ¿Cuándo una cosa es fanática o no es fanática?.

Algunos diccionarios definen la palabra "fanático":

*El que defiende con apasionamiento creencias u opiniones, especialmente en materia de religión.*

¡Claro!, si esto es ser fanático... ¿acaso Jesús no era un apasionado a la hora de defender su religión.? Tener pasión no quiere decir ser fanático. Esta es una definición manipuladora.

Lo que está en el "sustrato" de esta cuestión, es que entendemos por "fanático", alguien que "*tiene demasiada fe*". La verdad es que no se puede "tener demasiada fe"; eso es absurdo. Porque todos tenemos menos fe y menos amor del que deberíamos tener.

Por tanto no es una cuestión "cuantitativa", el problema no está en el exceso de amor a Dios.

Lo que hace que el fanatismo sea malo no es tener mucha fe, sino "*las desviaciones en la fe*". Una cosa es que la "fe supere a la razón", otra cosa distinta es pretender que "*la fe sea contraria la razón*".

Por ejemplo: un suicida que se pone un cinturón de explosivos... eso no es que "supere a la razón", es que: es "contrario a la razón", es un "fe equivocada".

El famoso discurso del Papa Benedicto XVI:

[http://www.vatican.va/holy\\_father/benedict\\_xvi/speeches/2006/september/documents/hf\\_ben-xvi\\_spe\\_20060912\\_university-regensburg\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2006/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20060912_university-regensburg_sp.html)

**VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD BENEDICTO XVI  
A MUNICH, ALTÖTTING Y RATISBONA (9-14 DE SEPTIEMBRE DE 2006)**

**DISCURSO DEL SANTO PADRE**  
**EN LA UNIVERSIDAD DE RATISBONA**  
**martes 12 de septiembre de 2006**  
***Fe, razón y universidad. Recuerdos y reflexiones***

El papa afirmó claramente, que frente a una concepción fanática de la religiosidad, es que la fe y la razón tienen que ir de la mano; y aunque la fe "supera a la razón" –Por eso Jesús le dice a Pedro: tú no piensas como Dios-, **pero la fe no puede ser irracional**. En el sentido de ser contraria a la razón.

Pero lo que no podemos es, precisamente por evitar el no ser fanático, ir al otro extremo. Vivir la fe en la mediocridad: "amar a Dios pero sin exagerar"; porque el problema del fanatismo no está en lo cuantitativo, no está en "creer demasiado"; sino en lo cualitativo: "en creer mal", el adherirse a errores de fe.

Cuando uno está adherido a la "verdad revelada en Cristo", no tiene ningún peligro de "amar demasiado o creer demasiado".

Cuando Santo Tomás dijo eso de: "*en el medio esta la virtud*". Una falsa interpretación de esa expresión es la de "justificar la tibieza" y las medias tintas. Eso es ridículo.

**"La virtud exige totalidad"**, eso lo dijo Aristóteles, y Santo Tomás lo copio: Es decir: no basta con ser "un poco generoso"; no basta con ser "un poco paciente; hay que ser plenamente paciente"....

Cuando dice "**Amaras a Dios sobre todas las cosas**", eso no es ningún fanatismo.

Eso de que "*en el medio esta la virtud*", no se refiere a la intensidad de la virtud, sino a las obras concretas a través de las cuales se pone en práctica la virtud.

Por ejemplo: La virtud de la religión hay que vivirla en plena intensidad, ser plenamente piadoso, pero a la hora de discernir si tenemos que hacer "cinco minutos" o "cinco horas de oración" diarias, habrá que entender que en "*el medio esta la virtud*"; que nos permita profundizar en la vida de oración sin desatender otras obligaciones que podemos tener en nuestra vida. Lo mismo con la virtud de la caridad, o con cualquier otra virtud.

Por eso "**Amaras a Dios sobre todas las cosas, con todo tu corazón , con toda tu alma...**", lo mantenemos, eso no es una exageración extremista, y no tenemos que confundir esto con una especie de moral de mediocridad.

El cristianismo predica una **moral de heroísmo**, y no es una moral de mediocridad. Porque a veces, en nombre del equilibrio y de la moderación se nos propone una "moral de prudencia". Por ejemplo esos filósofos de nueva era (Fernando Sabater y otros) que propugnan una ética de mediocridad y pretenden contraponerla a una moral de heroísmo: **¡Fijaos en los mártires!**

Mientras que en otras concepciones se predica una ética llamada de "prudencia", pero en el fondo es una ética de mediocridad:

Se propugna:

- Entre la soberbia y la humildad → un orgullo digno
- Entre la avaricia y la generosidad → una sana ambición.

- Entre la lujuria y la castidad → Una naturalidad sexual.
- Entre la ira y la paciencia → Hay que tener carácter espontáneo.
- Entre la gula y la templanza → El gusto propio.
- Entre la envidia y la caridad → Un egoísmo controlado
- Entre la pereza y la diligencia → Una comodidad personal.

Pues eso: es absurdo, utilizar eso de que *"en el medio esta la virtud"*, para justificar la mediocridad, la tibieza.

Por definición, la virtud debe de ser plenamente intensa; en cualquier caso lo que puede ser "desequilibrado será" los medios concretos que aplique.

Releemos este punto 1822:

**La caridad es la virtud teologal por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas por Él mismo y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios.**

En nuestra cultura eso de "amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos", eso se entiende:

*-No hagas a los demás lo que no quieras que te hagan a ti", "trata al prójimo como a ti mismo"*, parece que ese es un consejo de ley natural que es comprendido con cierta facilidad, desde nuestra sensibilidad.

Pero eso que dice de **"Por amor de Dios"**. Alguno podría decir: *"Yo quiero que me quieras "por mí mismo"; "porque no quiero que me quieras porque tu religión te lo manda..."*.

Es posible que este argumento, así a "lo bruto", no lo escuchemos así, pero sí que está ahí. Hay una cultura soberbia, donde el hombre se resiste, a que otra persona le manifieste un amor o una entrega "por amor de Dios".

Frente a esto, hay que decir que: **"siempre que el hombre ama, tiene una razón última para amar"**; el amor no brota únicamente de "impulsos ciegos y emocionales". Esta cultura que tenemos, en esto es muy poco racional, donde se pretende reducir el amor a impulsos emocionales. Esa es la primera trampa, de partida.

Porque el amor esta enraizado en la **voluntad, en la razón**; y por tanto amar no es solo un impulso emotivo. Amar es encontrar un "sentido" en lo que hago.

Cuando el cristiano descubre la "dignidad del ser humano", eso le ayuda a amar a esa persona: *"esta persona que está delante de mí: ¡tiene una dignidad muy grande: **es hijo de Dios!**, Dios ha entregado su vida por él, en la cruz. Tengo una razón muy grande que me suscita el amor en la voluntad, en el sentido y la razón: ¡"Hay razones para amar"!*

Es que en esta cultura donde el amor está supeditado a la inestabilidad emocional: *"se me acaba el amor"*, y cosas por el estilo.

Pero no es así; *¡"Hay razones para amar"!* y esas "razones no tienen altibajos", porque esa imagen de hijo de Dios que descubro en esa persona que tengo delante, no tiene altibajos.

Es Dios mismo el que descubre las "razones profundas para amar a las personas": *"Si Cristo ha visto en el a aun hermano... ¿Cómo no va a ser hermanos mío...?"*.

**Amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios.** Por supuesto, que nosotros entendemos esta expresión como "***Ser instrumentos de Dios: El Señor también quiere amar a esa persona a través de mí***".

Lo que le dijo el Señor a la beata Teresa de Calcuta: "*Ilévame a los pobres*", porque *Yo quiero amar a los pobres a través de ti*".

En el evangelio se nos recuerda: *Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber...*"

Es decir: ***¡Dios mismo, está en el prójimo! –Al amar al prójimo estoy amando a Dios-***.

En definitiva: Dios mismo me ha dado razones para amar al prójimo:

- Por sí mismo: porque Cristo también ha muerto por él.
- Porque Dios también lo quiere amar a través de mí.
- Amo a Dios mismo, cuando amo al prójimo: porque es Cristo el que está en él.

Lo dejamos aquí.